

# LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER

Selecciona la mejor opción de las que te ofrecen los menús desplegables:



Tom era un chico huérfano que vivía con su tía Polly. Una tarde la tía Polly buscaba a Tom, porque había tocado la mermelada con las manos sucias. Cuando lo encontró lo agarró por la chaqueta y lo castigó a encalar la cerca el sábado, mientras sus amigos iban a nadar al río Mississippi.

El sábado, Tom empezó a encalar la cerca, cuando por delante pasó su amigo Ben:

- ¿No vienes a nadar conmigo? –le dijo.
- No –respondió Tom-. Me gusta demasiado pintar.
- Déjame ayudarte a encalar la cerca –le dijo Ben.
- Ni hablar, la tía Polly es muy exigente y hay que hacerlo con mucho cuidado.
- Prometo hacerlo muy bien.

Y así fue, la tía Polly quedó admirada de lo bonita que quedó la cerca, y dejó que Tom fuera a nadar con su amigo Ben al río.

Al pasar por la plaza del pueblo, Tom se enamoró de una chica rubia de ojos azules a la que quiso llamar la atención con sus piruetas y travesuras, pero no la volvió a ver hasta que empezó de nuevo el colegio. El primer día de clase tras las vacaciones, Tom llegó tarde pues se había entretenido por el camino con Huckleberry Finn, el niño más temido por la gente educada, hijo del borracho del pueblo.

En su clase, había una niña nueva, de cabellos dorados y ojos azules. Era la misma chica de la que se había enamorado durante el verano en la plaza del pueblo. Tom siguió intentando llamar la atención de aquella niña que se llamaba Becky Thatcher, hasta que lo consiguió fingiendo que no quería enseñarle su dibujo.

Una noche, Huckleberry Finn, despertó a Tom para ir al cementerio, un lugar lleno de fantasmas y almas en pena. Una vez allí escucharon unas voces, y aunque querían huir, su curiosidad pudo más y se quedaron escuchando. Vieron una fuerte discusión entre Muff Potter y Joe el Indio, que acompañados por el joven médico, estaban abriendo una tumba. La discusión acabó con la muerte del médico, al que Joe el Indio le clavó el cuchillo de Muff Potter. Tom y Huckleberry Finn prometieron no contar nada de lo que habían visto.

Mark Twain